

X Jornadas de Economía Crítica

¿Alternativas al capitalismo?

Barcelona, 23 a 25 de marzo de 2006

Tema 4: Economía Ecológica y Medio Ambiente

Dr. Rubén Cantú Chapa
CIIEMAD, IPN, MÉXICO
rcantuch@yahoo.com

Ponencia resumen:

Economía y Medio Ambiente Sociourbano en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Los grandes problemas de la economía mexicana en las dos últimas décadas del siglo XX, crearon un ambiente social y urbano en la Ciudad de México, particularmente en el Centro Histórico. Impactaron en la ecología del territorio del campo y la ciudad, debido, por un lado, al uso y abuso de una tecnología degradante del medio natural, que va más allá del mero hecho contaminante identificado como crisis ambiental. Por el otro, crearon conflictos sociales de diversas índoles por esa tecnología ahorradora de mano de obra, cuyas expresiones del desempleo más significativas tuvieron lugar en el Centro Histórico, espacio en el que surgió el medio ambiente sociourbano que se prolonga hasta nuestros días. La imagen urbana del espacio central de la metrópoli, como constante en más de dos décadas, da cuenta de ello, pues exhibe los problemas de la economía, la política y las diversas formas de la descomposición social.

Paradójicamente a la expresión del desempleo y subempleo exhibido por el comercio ambulante en las aceras y numerosas calles del Centro Histórico y por las manifestaciones en las avenidas y en el Zócalo del lugar, reivindicando aumento de los suelos y salarios o por las descomposición social que llevo a la inseguridad pública y privada, surgieron vastas inversiones inmobiliarias al adquirir edificios patrimoniales en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo o en la edificación de conjuntos comerciales y de servicios. Mientras en las calles y demás espacios públicos se exhibe la economía de la pobreza, en la propiedad privada se construyen edificios de cuantiosos capitales.

Ahí donde se asienta la mayor parte del pasado cultural y las grandes referencias de identidad nacional en la arquitectura, prehispánica, colonial y contemporánea, emergió el medio ambiente sociourbano y apareció el protagonismo del Centro Histórico derivado de los grandes problemas de la economía, la política y las dificultades sociales.

Palabras y/o conceptos claves: Medio Ambiente sociourbano, Centro Histórico, protagonismo del Centro Histórico

INDICE

1.- IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	3
2.- EL MEDIO AMBIENTE SOCIOURBANO DEL CENTRO HISTÓRICO	5
3.- LA FUNCIÓN CULTURAL DEL CENTRO HISTÓRICO	7
4.- LOS CAMBIOS ECONOMICOS ALTERAN LA VIDA URBANA	8
5.- LA LATENTE REBELION URBANA	10
6.- LA CRISIS AMBIENTAL ESTADO-TERRITORIO	11
7.- LAS RUPTURAS AMBIENTALES	13
8.- LAS CALLES, GRIETAS DE LA CRISIS AMBIENTAL	14
9.- EL ESPACIO PÚBLICO, LUGAR DEL AMBIENTE CIUDADANO	16
10.- LA DIFÍCIL SUSTENTABILIDAD METROPOLITANA	18
11.- EL AMBIENTE SOCIOPOLÍTICO DE LA CIUDAD	20
12.- EL CENTRO HISTÓRICO, EN EL AMBIENTE POLÍTICO	21
13.- 2006, AÑO DEL MEDIO AMBIENTE POLÍTICO	24
15.- CONCLUSIONES	26

IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

La identificación y explicación de la problemática ambiental de nuestro tiempo surgió con los fundamentos interpretativos relacionados con la contaminación del aire y la proliferación dañina de los desechos sólidos y líquidos. La degradación del medio natural en detrimento del hábitat y las formas y calidad de vida humana en la era de modernidad fue el desplome ecológico de mayor intensidad en el pasado siglo XX, que aun continúa en el presente. Una ruptura ambiental en el medio urbano y rural, derivada de las dificultades de la propia civilización y esta a su vez de los grandes problemas de la economía contemporánea. El acta de defunción a la ausencia de la conciencia medioambiental y también al carácter predador del modelo económico irracional actual, fue la primera conferencia sobre medio ambiente de las Naciones Unidas en Estocolmo en 1972.

Poco después, y en pos de un esclarecimiento mayor de la problemática ambiental, se pasó a la búsqueda de los orígenes reales del conflicto ya extendido a todos los países de manera globalizada, como el propio proceso de la economía, que es en última instancia el motor de la actividad humana, del cambio social y lo que mundializó la urbanización. Esta urbanización a la vez, se apropió de la naturaleza con la consecuente transformación del medio natural y que sentó las bases de la crisis ambiental en todos los órdenes. Las evidencias de las estadísticas que dan cuenta del problema fue más allá del incesante y alarmante incremento depredador de los recursos naturales renovables y no renovables, así como del panorama quebrantado, que incursionó luego en las determinaciones de carácter social, la esencia del problema, es decir, en las esferas de la economía, la política y las prácticas sociales.

La problemática que plantea la crisis ambiental y la proliferación de la pobreza en amplios sectores sociales, tienen en común la modernidad e industrialización globalizada que no pueden, a la fecha, atender lo uno y resolver lo otro; más en las naciones subdesarrollados, pero también en los denominados países centrales. Es entonces y así fue denominada por uno y más especialistas de diversas disciplinas del conocimiento, como la crisis

generalizada de civilización que tenían su mayor asiento en los espacios de la vida urbana: los asentamientos humanos.

No bastaron las medidas correctivas y preventivas de orden tecnológico para disminuir las diversas maneras de contaminación ambiental, pues eran rebasadas por las nuevas formas del proceso productivo y del propio desarrollo tecnológico a que obligaba la competencia del mercado y lo que evidenciaba el problema. Era necesario ir más allá para explicar el fenómeno. Era también indispensable analizar el impacto de la ruptura entre la sociedad, la naturaleza y los espacios habitados, pues su ensanchamiento mostraba una crisis sin posibilidad alguna de contenerla, mucho menos de eliminarla.

El mismo modelo de desarrollo económico globalizado creaba su contrario en la misma medida que crecía. La globalización de la economía así como la extensión de la política que hiciera viable las relaciones productivas impactó necesariamente en los problemas ambientales, los que alteraban la naturaleza y las que se producían en las relaciones sociales y productivas de los sectores y clases sociales.

La incesante división del trabajo que la economía globalizada requería y originaba, repercutía tanto en la sectorización de la crisis del medio natural como del ambiente estructural de la sociedad para su existencia contradictoria. Así la tecnología y el gran desarrollo del proceso productivo al paralelo de su impacto en el entorno generaban una “liberación” de la fuerza de trabajo que no podía ser ocupada nuevamente. Esta era desechada en cantidades mayores y por tanto, considerada como superflua, pues era sustituida por la robotización, la cibernética, y lo que resultaba de la denominada era de la información y los medios electrónicos de la comunicación, para no volverla a utilizar a la fuerza de trabajo despedida. Se presentó en realidad una mutación del trabajo al decir de Viviane Forrester en su publicación “El Horror Económico”.

Los desempleados y subempleados en el medio urbano poco a poco se ubicaban en los espacios de la ciudad en busca de trabajo o alguna forma de sustento que permitiera sus existencia. Cuando no era mediante el comercio ambulante, que llenaban los centros de las ciudades y metrópolis, como forma de sobrevivir, acudían a expresar las demandas sociales más sentidas mediante marchas y manifestaciones en los espacio de la ciudad donde más podían ser escuchados: el Centro Histórico.

La macro economía en problemas, como crisis de la civilización (E. Leff) generó un medio ambiente sociourbano que se expresaba una y otra vez en ese espacio central de la metrópoli: el Centro Histórico. La imagen urbana que presenta la economía a través del vendedor ambulante del Centro Histórico, en los cruces de avenidas y en las áreas abiertas de mayor circulación peatonal lo explican los siguientes datos:

El número de trabajadores inscritos en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) cuando el actual Presidente de México, Vicente Fox asumió el poder era de 12,775,125 derecho-habientes. Al 31 de diciembre del año 2005 fue de 13,086,025 (una diferencia de sólo 310 900) en contraste con la promesa de campaña de crear un millón de empleos al año. El año más favorable fue en 2004 debido a la creación de 318,634 plazas (página de Internet de Reuter, 16 Jan 2006)

El sub-empleo (porcentaje de personas en edad de trabajar que no tienen empleo) se sitúa en el 39 por ciento, frente al 35 por ciento para la media de la OCDE El sector informal ocupa una parte importante de la economía mexicana. Según algunos estudios, más del 40 por ciento del empleo está ubicado en el sector informal o no está declarado. Estimaciones de la OCDE apuntan a que la tercera parte de los salarios no están declarados a la Seguridad Social. (Fuente: OECD (2005), *OECD Employment Outlook*, OECD, Paris).



Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, Décadas 80_90. Foto cortesía del periódico Excelsior

EL MEDIO AMBIENTE SOCIOURBANO DEL CENTRO HISTÓRICO

¿Como explicar la aparición y las formas de expresión de los movimientos sociales en los espacios del Centro Histórico de la Ciudad de México, particularmente el Zócalo, en el último tercio del siglo pasado, si este lugar era el consagrado para las ceremonias oficiales de legitimación del

Estado y para los usos y costumbres ancestrales de la sociedad mexicana? ¿Cómo interpretar el cambio en la función urbana del lugar depositario de la historia, donde se guarda la mayor parte del pasado cultural de la ciudad y de la nación, últimamente convertido en el sitio que protagoniza los grandes problemas sociales al nivel local y nacional? ¿Porqué se expresaron y aun lo hacen, el comercio ambulante y las manifestaciones y marchas de ciudadanos demandando solución a los problemas del empleo, seguridad pública, vivienda y servicios urbanos?

Los movimientos sociales surgidos en las últimas décadas, manifestados en el sitio histórico más importante del país, superaron los conocimientos de la clase política de la época y a los modelos macroeconómicos y políticos del Estado mexicano. Eludieron el control del corporativismo oficial al que habían sometido a los trabajadores del campo y de la ciudad por más de medio siglo. Por otro lado, evitaron el uso y aplicación o jamás lo consideraron, de los conceptos del urbanismo contemporáneo sobre el Centro Histórico. Produjeron un cambio en la noción del medio urbano del área, que sólo consideraba la función histórica y los aspectos estéticos, pero no lo relacionado con el ambiente social, económico y político.

La sociedad civil en movimiento mostró no ser ajena al Centro Histórico donde está gran parte de la historia y las raíces de la nacionalidad, que no es extraña al lugar porque además de haber historia, la sociedad ahí también crea la historia.

Al concepto del medio urbano histórico de legitimación del Estado mexicano, le surgieron los problemas del proceso productivo (desempleo, subempleo) y la consolidación social y política de la sociedad civil que ahí acude a expresarse. A la geografía urbana como medio y objeto físico le aparece el ambiente social que emerge de la economía y la política, es decir, los sujetos sociales con problemas del propio sistema. Se revela entonces el medio ambiente sociourbano de la ciudad y en su mayor expresión en el Centro Histórico.

La aparición de los movimientos sociales en las últimas décadas del siglo pasado extendido al presente siglo XXI y sus manifestaciones en el medio urbano arquitectónico del Centro Histórico, consolidó el concepto de medio ambiente sociourbano del área. Se reveló con ellos el espacio urbano que

protagoniza los problemas de la sociedad y de la propia ciudad, relacionados con las cuestiones de la economía, la política, pero también de la vivienda, el desempleo, la seguridad pública, el equipamiento y demás servicios urbanos de la metrópoli.

LA FUNCIÓN CULTURAL DEL CENTRO HISTÓRICO

Las numerosas funciones que se realizan en el Zócalo de la Ciudad de México reafirman el carácter del Centro Histórico y la misión insuperable a lo largo de su existencia. La función principal es la cultural porque ahí se fomenta la identidad nacional en lo social, en lo político y en lo artístico, debido a los diversos matices ideológicos expresados, o pesar de ellos. Y esto sucede comprometido con el escenario urbano arquitectónico testimonio de la historia, siempre presente.

La función del Centro Histórico no se interrumpe por ninguna de las determinaciones sociales que trepidan en la metrópoli y en el país en los últimos años, ni por las dificultades propias de la economía, la distribución territorial y su fisonomía urbana a varios siglos de su conformación y existencia. Tampoco lo altera el carácter protagónico del área los grandes problemas sociales ahí manifestados, surgidos de las dificultades de la economía y de las crisis políticas. Menos aun modifica su esencia la serie de actos culturales desarrollados en los últimos años, realizados en la explanada del Zócalo con los programas de conciertos musicales y la exposición de libros, por el contrario los reafirman. Es en todo caso su misión: ser depositario de la historia y el lugar donde se guarda la mayor parte de su pasado cultural de la ciudad y de la nación, para reafirmar la historicidad con la propia sociedad que ahí hace la historia.

Mientras el programa parcial de desarrollo urbano formulado para el Centro Histórico de la Ciudad de México (1998) por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI) y por el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI), le confiere una función hegemónica al área, por ser el centro de la ciudad y del espacio metropolitano, los acontecimientos de las últimas décadas lo convierten en el espacio urbano que protagoniza la esencia de la vida

nacional tanto de la sociedad civil como de la política, además de ser el lugar donde se localizan la mayor concentración de edificios y espacios públicos de carácter patrimonial. El hecho sobresaliente de estos edificios patrimoniales es su incorporación al proceso económico como pasivos bancarios o de las grandes formas de acumulación de capital. Más de 60 edificios patrimoniales del Centro Histórico ahora pertenecen a uno de los empresarios de mayor capital acumulado en el mundo, esto es, se ubica entre los primeros 25 magnates del orbe (Carlos Slim)

A la par que el Zócalo del Centro Histórico expresa los problemas sociales, también se difunde la cultura con similar asistencia de los diversos sectores sociales que aceptan el espacio de vastas referencias de identidad nacional. No se contraponen la expresión de la cultura con los problemas que la sociedad civil ahí manifiesta, sobre todo en tiempos de crisis económica, social y política. Es en si el medio ambiente sociourbano creado en el Centro Histórico, el reflejo de la vida nacional.

LOS CAMBIOS ECONOMICOS Y POLITICOS ALTERAN LA VIDA URBANA

Las transformaciones del territorio de la Ciudad de México y su vida social suceden con determinada periodicidad. Son orientados por los cambios económicos y políticos, expresados con regularidad. La imagen urbana en numerosas avenidas, calles y espacios abiertos, cambia con frecuencia en lapsos cada vez menores. Sobrepasan a las que surgen por las tradiciones fijadas en el calendario por motivos patrios, o las costumbres religiosas ancestrales en la vida urbana.

Los cambios macroeconómicos modifican la organización social del territorio de la ciudad y dejan atrás las concepciones urbanísticas con las que fueron diseñados las numerosas colonias y fraccionamientos metropolitanos. A mayor inversión en la industria, excluyente de mano de obra, y en los servicios del gran comercio, se refleja en los kilómetros cuadrados de urbanización con los que la ciudad se ensanchó década tras década. A ello le corresponden vastas obras de ingeniería que fueron requiriendo la vialidad, aun insuficientes,

y los suministros de los servicios de agua, drenaje, electricidad, etc., que demanda la población citadina.

¿Cuántos barrios fueron fragmentados por los ejes viales, o por la construcción de los pasos a desnivel, y las nuevas arterias de salida y entrada a la ciudad, cada vez insuficientes para atender el flujo vehicular, que tiene una metrópoli de casi 20 millones de habitantes? ¿Cuál es el comportamiento del habitante ante la premura del traslado de un lugar a otro, para estar a la hora pactada en las relaciones laborales, para el ingreso al trabajo, o los múltiples compromisos contraídos y que surgen de la vida urbana? ¿Cuántas fuentes de trabajo han cerrado semana tras semana y envían al desempleo cientos y miles de obreros, para deambular en los cruceros, vendiendo cualquier cosa en pos de algún ingreso?

La tendencia de la urbanización es irreversible y va en dirección contraria a las formas de acumulación del capital, en una mutua correspondencia en el ámbito del desenvolvimiento de una economía desigual y combinada.

El capital, protagonista principal del crecimiento metropolitano, abre otro frente de controversia con la sociedad urbana, además de la que tiene con la clase obrera, a la que le extrae la plusvalía durante las jornadas de trabajo. Se enfrenta, mediante sus apoderados en el Estado, contra las asociaciones de residentes y colonos de la sociedad urbana, que luchan por el salario indirecto que representa la seguridad de la vivienda, el equipamiento urbano y los diversos servicios requeridos para la vida en la metrópoli.

La existencia del capital y sus representantes no sólo es vulnerable con su contrario histórico, la clase obrera, también se vuelve sensible con la sociedad urbana a la que nunca le puso atención en su organización dentro del territorio de la ciudad como lo hizo con los trabajadores para optimizar ganancias. Vive una inseguridad como cualquier habitante de la ciudad, aunque tiene mayores recursos para sobrevivir, pero también es el más codiciado por la delincuencia organizada.

Los cambios macroeconómicos que promovió y que impactó en la ciudad, también repercutieron con sus formas de vida y existencia urbana. Sin embargo, no se solidariza con la vida colectiva de la ciudad. Su individualidad

no tiene límite, pero la expone a las condiciones de la ciudad que el mismo capital forjó.

Los cambios en el quehacer político remueven también la vida urbana. Los partidos políticos y grupos sociales a veces se identifican con los procesos urbanos sumándose a las demandas que de ahí surgen. Sin embargo, más acuerdan con los responsables del desenvolvimiento económico, del que muchas veces forman parte para hacer una simbiosis natural de economía por medio de la política, de donde surgió luego la economía política. Si antes, durante setenta años era disfrazado, realizar actividades económicas mediante la política, ahora, no lo disimulan.

Los aguinaldos como dinero previamente creado por el mismo trabajador en sus horas de labores, acuden a endosar la mercancía circulante en las fiestas decembrinas y aparece como un circulante aprobado por la administración pública para corresponder con la mercancía abundante y ambulante, para su adquisición. Respaldan ahora la producción trasnacional en la ciudad de la esperanza, convertida en “el capital” de la ilusión para los de la temprana edad, que lo será para toda la vida. A pesar de la conversión de una tradición ancestral a las formas de vida urbana contemporánea extremadamente contradictoria, el período navideño tiene el contenido social e ideológico de la esperanza para mitigar los niveles de incertidumbre y el ambiente de inseguridad de la existencia metropolitana; de pugnar reiteradamente por una paz que, aunque utópica, habrá de repetirse siempre, una y otra vez, hasta lograrla.

LA LATENTE REBELION URBANA

La globalización neoliberal parece engendrar un mayor conflicto ciudadano tendiente a la rebelión social en la ciudad, sin importar ahora el grado de desarrollo del país. Una rebelión siempre latente en las metrópolis donde las diferencias entre los sectores y clases sociales se incrementan hasta el antagonismo del medio ambiente urbano. La forma territorial de ordenamiento social que constituye la ciudad es severamente cuestionada en las últimas décadas, queda ya obsoleta y tiende a sucumbir ante los conflictos sociales

que se manifiestan en las calles, sobre todo con las violencias urbanas como las sucedidas en numerosas localidades de Francia durante el mes de noviembre del 2005.¹ La organización social del territorio de la metrópoli muestra una vez más, una crisis cada vez mayor, de una magnitud difícil de superar con problemas aun sin regular y ordenar. La interrupción frecuente del funcionamiento de la vida urbana en la gran ciudad llega a situaciones de parálisis casi total, con “trombosis” en las vías arteriales de comunicación, por un lado producidas por un parque vehicular mayor que sus espacios para circular y por el otro por la rebelión urbana.

La globalización ya extremó las diferencias sociales y con ella la violencia urbana. No hace mucho los problemas de la ciudad eran propios de los países subdesarrollados. Ahora también suceden por igual en las naciones centrales, esto es, en las más desarrolladas al mostrar que no son exentas del conflicto urbano.

¿A qué grado llega el desempleo y las diferencias sociales que los habitantes en rebelión queman y destruyen vehículos por dondequiera extendiéndose el conflicto urbano a los países aledaños de Francia? ¿Por qué el incendio de cientos de vehículos diarios como forma de protesta? ¿Es acaso la manera de diferenciación y explotación del hombre, más evidente entre las clases sociales y etnias? ¿O la muestra incuestionable de los problemas de la economía expresada entre el empleo y el desempleo en cualquier país? ¿O la existencia de un medio ambiente socio urbano resultado de la crisis de civilización como lo es en sí la problemática ambiental?

Los contrastes y desigualdades sociales agravadas son el origen de los grandes problemas de las naciones y su mayor área de conflictos es la ciudad. No hay ciudad alguna que no posea rastros de las dificultades sociales que tengan como explicación de fondo las diferencias en la población, la exclusión y la marginación. Hoy estas desigualdades han llegado al extremo de producir rebeliones hasta en los países más avanzados, y los globalizadores neoliberales no se percatan de sus creaciones de las últimas décadas. Si el fantasma de la globalización recorre el mundo como lo hace es en sí la

¹ La quema de cientos de automóviles diarios representa una forma de protesta no vista en rebelión alguna contemporánea.

economía neoliberal, también la contraparte ambiental creada, va por el mismo camino.

LA CRISIS AMBIENTAL ESTADO-TERRITORIO

La crisis de la vida urbana metropolitana es la expresión de los problemas que padece el Estado. Va más allá de las dificultades del desempleo, la inseguridad pública, la vivienda, el equipamiento, los servicios urbanos, así como, la limitada representatividad y legitimidad de los partidos políticos; todo ello como resultado de los conflictos de la economía, la política y las prácticas sociales.

Es ahora la crisis ambiental Estado-territorio la que surge de las controversias entre los poderes de la Unión, como nunca antes se había presentado en más de medio siglo relacionado con el suelo urbano. Se pone de manifiesto previo a las elecciones del 2006 y corresponde con la magnitud de las dificultades de las metrópolis del país, particularmente, la ciudad de México. Mientras que para la Suprema Corte de Justicia de la Nación el principio de legalidad de la propiedad privada, que se realiza mediante el cumplimiento de las sentencias y resoluciones de los Tribunales Colegiados de Circuito, que en los hechos garantice la renta del suelo urbano en grado especulativo al particular, hace que “el Estado cobre una existencia especial junto a la sociedad civil y al margen de ella” (Marx, 1974, p.72) sin que le interese los conflictos sociales que pudieran surgir; para el Poder Ejecutivo, últimamente cuestionado, antepone la gobernabilidad y la estabilidad social, aunque sea por única vez, a los intereses privados.² El Estado de Derecho del Poder Judicial no acierta a comprender ni a regular y ordenar el ambiente urbano de la modernidad y post-modernidad, y menos ahora en la realidad de la plena

² Este fue el caso reciente de los terrenos del “Encino” (al que no se hizo referencia el Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero que la opinión pública lo interpretó) que planteó el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, (Jefe del Gobierno del Distrito Federal, Ciudad de México, y candidato a la Presidencia de la República por el Partido de la Revolución Democrática, de centro izquierda, con la más alta preferencia electoral hasta el mes de enero de 2006), con resultados sociales imprevisibles si el Poder Ejecutivo no hubiera tomado la decisión viable.

globalización neoliberal de gran desempleo e inseguridad pública y privada que agudizan la crisis urbana en todo el país.

La compleja vida urbana del proceso productivo actual es cada vez más excluyente de la fuerza de trabajo que también cuestiona el ordenamiento territorial de la ciudad al igual que al Estado de Derecho que lo instituye. Objeta lo que este legaliza y lo que pretenden preservar con las disposiciones jurídicas. También impugna la disposición territorial con que fue trazada la ciudad, pues tampoco corresponde ya, a esa realidad urbana en conflicto, a ese “desorden y orden” de la urbanización mundializada. Así, al conflicto sociedad-territorio que trajo la industrialización, se le une ahora la crisis Estado-territorio, que produjo la globalización.

LAS RUPTURAS AMBIENTALES

La crisis ambiental muestra una de las formas de la crisis del Estado, de su economía y también el indicio de mutación de la civilización. El deterioro ambiental se presenta como rupturas de existencia en la ciudad y en el campo, y rebasa en mayor grado las anteriores dificultades que tuvo el proceso de industrialización desde el inicio en el segundo tercio del siglo pasado en nuestro país. El mayor impacto se da en los sectores populares de menores ingresos y no deja de preocupar a la clase política y de dirección de la economía al nivel local y mundial en los últimos años, porque también los afecta. Aunque el capital generalmente saca provecho de las crisis, como sucede con los contratos de reconstrucción de ciudades devastadas por los fenómenos naturales, las guerras o los rescates bancarios, sus nuevas intervenciones, sin aprender las lecciones pasadas, preparan las nuevas crisis.

La crisis ambiental va más allá del deterioro de las relaciones de la sociedad con la naturaleza o con su entorno construido previamente. Va también, más lejos de la contaminación del aire o de los desechos tóxicos líquidos o sólidos que producen las empresas, pues su mayor ruptura se extiende por las calles y avenidas, las que unen el proceso de producción con el consumo, es decir, el trabajo con la vivienda y sobre todo, los que indican los niveles y condiciones de quebrantamiento en la relación sociedad-Estado. Ahí

donde circulan y se exhiben las mercancías que últimamente sobre-produce el sistema, también se muestra el subempleo o la desocupación como mercadería, y ahora como hombre superfluo, la mercancía de la fuerza de trabajo que no se vuelve a ocupar, una vez que la desecha el capital y en si el sistema.

Generalizado el agravamiento de las cuestiones ambientales en todas las naciones del mundo, se pone en entredicho la propia civilización de nuestros tiempos, pues también padece la crisis. El deterioro del medio ambiente lo produce la irracionalidad económica, particularmente las trasnacionales que abusaron y continúan lucrando con el combustible de origen fósil, de los hidrocarburos, debido al efecto invernadero y los cambios climáticos como los ocurridos los últimos meses.

Los vastos desequilibrios en los espacios urbanos, del territorio de la metrópoli, en correspondencia con las desigualdades sociales, muestran la ruptura del medio ambiente sociourbano de la ciudad en crisis, con aspectos tan variados en la vida cotidiana de las calles y avenidas, fisonomías urbanas producto del desempleo, el comercio ambulante, caos vial y la inseguridad pública.

LAS CALLES, GRIETAS DE LA CRISIS AMBIENTAL

La problemática ambiental urbana, que ahora se antepone a cualquiera de las dificultades de la metrópoli, surgió de la industrialización en todos los países del mundo y con ella la aglomeración humana y el posterior desempleo; se agravó con el uso del combustible fósil y se extendió de manera acelerada por los efectos de los cambios climáticos del orbe en los últimos años. Su mayor expresión virtual en la ciudad se desarrolló en las calles y avenidas, no sin que el inicio del efecto invernadero del planeta y el deterioro ecológico que produjo huracanes que arrasaron numerosas viviendas, particularmente las de sectores sociales de menores ingresos. Los acontecimientos recientes de Nueva Orleans, el sureste asiático con los tsunamis, los sismos en Pakistán, los casi diluvios en el sureste mexicano, etc., muestran ya la crisis ambiental en un proceso de agravamiento.

Hace menos de medio siglo el descalabro ecológico apareció con la considerable contaminación del aire, debido al fenómeno del smog que produjo vastas enfermedades en las vías respiratorias en varias de las ciudades industriales más grandes del planeta. La magnitud del problema alarmó a numerosos gobiernos del mundo y se iniciaron reuniones internacionales como la Conferencia de Estocolmo en 1972, para atender una amenaza de carácter mundial que ahora se volvió una realidad. Siguieron otras reuniones más al nivel mundial y ahora no hay institución académica de nivel superior y postgrado que no muestre preocupaciones por el problema ambiental en todas las disciplinas del conocimiento debido a las múltiples determinaciones de la problemática ambiental.

A la mayor complicación ambiental causada por el uso intensivo del combustible fósil, de hidrocarburos, se le agregó el entorno de la pobreza y los conflictos sociales que produjo el usufructo de los recursos naturaleza renovables y no renovables sin la justa distribución de la riqueza generada por la fuerza de trabajo, creadora de los bienes de consumo, de servicios y de capital. No hicieron caso, o hubo simulación, a las advertencias de los congresos internacionales relacionadas con las crisis que resultarían de las amplias devastaciones de la naturaleza y el calentamiento del planeta. Hoy vemos en las calles de las ciudades afectadas por inundaciones, la intención de lavar la problemática que ha causado una industrialización desempleadora y generadora de una crisis ambiental que involucra al capital y al trabajo por igual. Ahí, en la calle, donde circulan los que hicieron productiva la metrópoli y la posibilidad del consumo para la satisfacción de las necesidades sociales, aparecen las grietas más severas de un medio ambiente en crisis.

Los conflictos ambientales en las metrópolis de las últimas décadas corren paralelamente con los que suceden en el campo. En las ciudades se expresan en las calles como sus verdaderas grietas, con imágenes ciudadanas que cuestionan las condiciones de existencia social. Los problemas urbanos son derivados de los desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura, es decir, la interrupción de sus relaciones sociales de producción cada vez más severas. Desde la década de los años ochentas la crisis ambiental se muestra como la crisis urbana en varias de sus formas: por un lado un sector creciente de la población desempleada ingresa a las filas de los vendedores

ambulantes para transformar la función y el ambiente de las calles y las aceras de la ciudad. Por el otro, numerosos sectores sociales se manifiestan y marchas por las avenidas principales de carácter histórico e identidad nacional, para demandar solución a los problemas políticos, de seguridad pública y respuesta al mismo desempleo.

La dinámica de la economía no contempla la crisis ambiental, ni lo perciben quienes dirigen el modelo globalizado en el marco de la lógica de las fuerzas del mercado, debido a los términos de rentabilidad con la que opera el sistema. Sólo forma parte del discurso ideológico. El modelo económico incrementó, sin planeación alguna, el número de metrópolis y ciudades medias, y urbanizó el campo, ahora expuestos y azotados por el cambio climático de los últimos años.

Cambiar el combustible fósil, los hidrocarburos, por otras fuentes de energía como la eólica o la propia luz solar, representaría cuantiosas pérdidas para las transnacionales del petróleo, que son capaces de cualquier guerra de conquista para apropiarse de este energético, como sucedió en Irak, donde las calles de numerosas ciudades, más que grietas de la crisis ambiental, son verdaderas mutaciones urbanas. En el campo las crisis ambientales son las rupturas regionales que se presentan de las entidades federativas. En las zonas costeras son las que golpean por el cambio climático del planeta que dejó el siglo XX. Ya no sólo es la contaminación atmosférica que resulta del proceso productivo la que origina el problema del medio ambiente de índole urbano y rural, es la crisis del propio proceso productivo que impacta sobre la vida social al degradar las condiciones de existencia en la ciudad y en el campo.

El círculo vicioso que genera el capital, no plantea a la fecha una alternativa viable para la humanidad con el progreso de la ciencia y la tecnología. Llevó a una ruptura de la civilización. Las grandes aglomeraciones de la población en las urbes para una supuesta mejoría en las condiciones de vida, pronto chocó con el carácter insustentable de origen que tuvo la ciudad del capital. Y ahí por donde están las arterias que hacen funcionar la metrópoli, son ahora las grietas de las crisis.

EL ESPACIO PÚBLICO, LUGAR DEL AMBIENTE CIUDADANO

El lugar de la ciudad de amplia actividad y ambiente ciudadano es su espacio público. Las plazas, particularmente el centro histórico y las calles, son los sitios de mayores expresiones políticas y de los conflictos sociales. Ahí fluyen los grandes problemas económicos y exhiben las convicciones los sectores y clases sociales con la esperanza de una vida urbana mejor. Pugnan en esas áreas de la ciudad por una existencia citadina digna, a pesar de ser en los últimos tiempos los territorios de más riesgos. Si bien son lugares de demandas también lo son de temores. Por un lado, ahí se expresan los propósitos colectivos e individuales y lo convierten en el foro de reivindicaciones ciudadanas. Por el otro y en épocas de crisis sociales, ahí se incrementa la inseguridad pública.³ Asimismo, en esos espacios de la ciudad de gran afluencia peatonal, se instalan los desempleados y subempleados como vendedores ambulantes, para subsistir ante la carestía de la vida.

La toma de las calles y avenidas por los estudiantes rechazados llaman la atención, porque buscan en la educación la posibilidad de una vida mejor, mediante el estudio primero y el trabajo después. Antes se manifestaban por las calles y terminaban las marchas en el Zócalo de la ciudad de México y ahí denunciaban la incapacidad de la administración pública para resolver los problemas económicos o políticos. Ahora es en las calles donde se expresan las protestas que llevan a paralizar la ciudad durante varias horas debido a que las huelgas en los centros de trabajo no resuelven los problemas y no se llegan a soluciones satisfactorias. Cuan profunda debe ser la crisis del sistema y el modelo de desarrollo, que no logran los gobernantes reconocer la inoperancia de los equívocos instituidos en leyes y reglamentos, ni observan el desastre a que han llevado al país en más de dos décadas al aplicar un proyecto de nación dirigido al exterior y descuidar las relaciones sociales al interior del país.

La forma y uso del espacio público urbano por los diversos sectores sociales muestra tanto las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad como los niveles de participación ciudadana. Expresa la falta de oportunidades

³ La marcha de los cañeros en el 2005 y también en años anteriores, o de los 400 pueblos que claman justicia en el Estado de Veracruz, o los trabajadores de diferentes dependencias gubernamentales, así como por los estudiantes rechazados de la UNAM y del IPN, hacen de los espacios públicos lugares de reivindicaciones económicas, sociales y de educación.

que el sistema niega y la incapacidad de este para generar o propiciar el empleo que demanda la sociedad en crisis. Es el lugar del ambiente de lucha por mejorar las condiciones de existencia y la esperanza de una vida digna. El espacio público es el espejo cotidiano de la ciudad de México y el reflejo de las condiciones de existencia de sus habitantes con problemas como del resto de la República.

LA DIFÍCIL SUSTENTABILIDAD METROPOLITANA

El discurso de la sustentabilidad como propuesta de desarrollo, que no logra la globalización neoliberal poner en marcha desde su formulación más precisa en el año de 1988 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD) y conocido como el “Informe Bruntland”, ha pretendido reconstruir el orden económico, pero sin afectar las relaciones de producción ni las formas de propiedad del suelo urbano y rural inherentes al sistema capitalista, lo cual resulta sumamente difícil. Derivarlo hacia otros aspectos del territorio y la sociedad, como sería la propuesta del desarrollo urbano sustentable, también como alternativa para resolver y/o mejorar las condiciones de vida metropolitana, se tienen demasiados impedimentos que llegan casi a la intolerancia total y a los umbrales de la estabilidad política y social, como sucedió con el caso del Encino, que durante un año ocupó a la opinión pública y produjo grandes movilizaciones sociales en el Distrito Federal.

Ya el desarrollo sostenible había llevado a muchas deliberaciones en la CMMAD en el marco de una diversidad de naciones en lo político y en las economías, y se llegó a una propuesta clave desde la sustentabilidad ecológica, que fue el origen de la iniciativa, para preservar el futuro de la humanidad cuya parte esencial está en el siguiente enunciado: El desarrollo sostenible se definió como “un proceso que permite satisfacer las necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de atender a las generaciones futuras”

Más difícil se tornó la sustentabilidad normativa en el proceso de urbanización, particularmente en las ciudades metropolitanas, debido a la vasta concentración humana y centralización productiva, a la destrucción del entorno ecológico y al aumento de la contaminación atmosférica, además de acumularse la basura como nunca antes. En las ciudades aumentaron de manera acelerada los problemas del desempleo y la descomposición social, la violencia y la inseguridad, y en los servicios y equipamiento, las dificultades del transporte, vialidad y los servicios urbanos.

La sustentabilidad urbana es uno de los desafíos sociales, políticos, económicos y culturales, difíciles de cumplir a mediano plazo; incluso a largo plazo. Es quizá de las utopías a lograr después de alcanzar la utopía de la desaparición de la lucha de clases que plantearon los clásicos de la economía política. Como el reto es grande, sólo será factible con la sociedad organizada.

Las preocupaciones por atender los problemas ambientales y lograr el desarrollo urbano sostenible en la Ciudad de México, distan mucho por alcanzar las respuestas apropiadas de manera que puedan realizarse las alternativas necesarias y tener la mayor tranquilidad y bienestar posible de la población. No tanto porque las propuestas alternativas de solución no se apeguen a la objetividad de los problemas existentes, sino porque difícilmente pueden llevarse a efecto en un marco político y económico distinto al que le dio origen. Aquellas propuestas de desarrollo urbano y ordenamiento ecológico formuladas en las décadas pasadas desde las Secretarías de Estado como SAHOP, que preveían lo que ahora ya se alcanzó, a duras penas prosperarían bajo los criterios neoliberales. Para las metrópolis como la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, que se proponía políticas de regulación y ordenamiento mediante la restricción de inversiones que no fueran las sociales, fueron rebasadas ante el advenimiento de los planes neoliberales con los resultados ahora conocidos.

Mientras las causas que originan los problemas ambientales permanezcan intactas al no afectar el proceso productivo orientado por la rentabilidad, sin racionalizar los beneficios hacia el conjunto de la sociedad, los efectos negativos que lograrían desaparecer, volverían nuevamente a surgir. Para el medio ambiente sociourbano existente en la metrópoli no hay las condiciones materiales, ni la decisión política adecuada, ni tampoco la

participación social necesaria, así como los recursos suficientes para la realización de proyectos alternativos que mostrarían sus bondades con la realidad. Es también una cuestión seria de educación, un problema de conciencia sobre el medio ambiente, que tiene que ver con el desarrollo de la sociedad y del propio Estado. La comprensión del problema ambiental aun no es lo suficiente, ni por quienes lo perciben de manera cotidiana ni por los que ponen la voz de alerta desde las estructuras del Estado. Cuando más la administración pública atiende las emergencias urbanas que eviten la polarización social si el fenómeno, inmerso en la metrópoli, pasa al ámbito de la política. Particularmente si va en detrimento de la autoridad gubernamental en turno y pone en entredicho el multi-nombrado Estado de Derecho, del que tanto se hizo mención en los meses pasados a raíz de las controversias entre el poder local del Distrito Federal y el Poder Federal. La comprensión del problema ambiental no pone en riesgo a la administración pública por más contestataria que se presente. En todo caso, la legítima.

EL AMBIENTE SOCIOPOLÍTICO DE LA CIUDAD

El ambiente sociourbano de la ciudad, particularmente del Centro Histórico, se tornó sociopolítico de manera acelerada en los últimos tiempos, y el testimonio insobornable de este hecho histórico es la obra urbano-arquitectónica de la ciudad (como diría Octavio Paz), sobre todo la concerniente con la edificación patrimonial.

Lo que ahora ocurre, relacionado con los conflictos políticos entre el Gobierno del Distrito Federal y el Gobierno Federal, entre lo “local y lo global” en el ámbito nacional, no es más que la existencia del ambiente sociopolítico, desde la perspectiva del urbanismo. Este hecho parece desplazar al sociourbano que se conformó desde la década de los años ochentas, a raíz de las crisis económicas y políticas que aun llegan a nuestros días.

El espacio urbano-arquitectónico del Centro Histórico, además de testigo de la historia, es un lugar protagónico porque ahí se manifiestan una y otra vez los acontecimientos más relevantes de la sociedad y el Estado.

El ambiente sociourbano que surgió en el Centro Histórico durante las décadas de los años ochentas a la fecha, debido a las crisis económicas y al sustancial cambio del proyecto de nación, se transformó en el ambiente sociopolítico de ahora. Lo explican los diversos sectores sociales que se manifiestan tanto en el Zócalo como en la explanada frente al Congreso de la Unión. Más aún, se ha expresado al interior de esta edificación, como nunca antes, para demandar la defensa del presupuesto sobre educación correspondiente al DF y contra las reformas al artículo 122 constitucional.

Las manifestaciones políticas en el Zócalo y en el Congreso muestran ese medio ambiente sociopolítico que prevalece en el Centro Histórico y en la ciudad ante el testimonio de los inmuebles patrimoniales.

Los antecedentes más importantes de ese ambiente fueron los movimientos estudiantiles-populares de 1968 y 1971, y recientemente las elecciones del año 2000. La aglomeración de los vendedores ambulantes en la zona centro y las manifestaciones y marcha de los sectores de la población en el Zócalo muestra el entorno sociourbano que aun perdura, y su traslado frente al Congreso, parece indicarnos, desde la óptica del urbanismo, ese vuelco a lo sociopolítico.

Esto es, mientras el problema de la economía se muestra con el desempleo y este con vastos masas de vendedores ambulantes por las calles, así como la descomposición social, los conflictos de la política se exteriorizan tanto en el Centro, esto es en el Zócalo, como en los límites del perímetro, es decir, en los espacios abiertos frente al edificio del Congreso de la Unión. Los problemas sociales y políticos que desembocan en los hechos violentos están presentes en esta área central de la ciudad y en el resto de la misma.

Los espacios de manifestación social y políticos en la ciudad varían de un lugar a otro en el marco de la dinámica del proyecto de nación que hizo del espacio del Centro Histórico un actor urbano de los problemas de la sociedad, como los ocurridos últimamente. Es en los sitios históricos donde se exhiben las contradicciones sociales, pero también hacen la historia en el Centro Histórico y en los últimos años no es la excepción.

Toda la problemática económica y social con relación a lo urbano surgida en la década de los años ochentas y noventas se tornaron problemas políticos. Asimismo, modificó el carácter del ambiente social creado en las dos

últimas décadas. El escenario sociourbano del Centro Histórico, ahora se mueve una y otra vez al entorno sociopolítico y seguramente para el 2006 este medio ambiente irá en ascenso. El reto para la democracia será mayor, pero es la única alternativa.

EL CENTRO HISTÓRICO, EN EL AMBIENTE POLÍTICO

El mayor ambiente político del país se desenvuelve en el Centro Histórico de la ciudad de México y este espacio sufre el impacto de los problemas de la economía y los fenómenos sociales y culturales. En el lugar se refleja y expresa la situación que vive el Estado y el medio ambiente generado en que se desenvuelve la sociedad. Pero también esta zona central de la ciudad se encuentra en medio de ese ambiente

El espacio urbano de identidad nacional patrimonio de la humanidad, el Centro Histórico, depositaria de los diversos períodos de la historia, amplía su función como sitio activo con la acción humana que ahí se desarrolla. Se construye además, la historia que escriben los sectores y clases sociales que se expresan con sus problemas que surgen de la modernidad y de la propia globalización en las tres últimas tres décadas. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.

El Centro Histórico, particularmente el Zócalo, ha sido y continúa aun, con la función urbana protagónica de los más grandes problemas sociales, políticos, económicos, con el impulso reciente de numerosos actos culturales. Esa función de espacio urbano actor se desarrolló de manera paralela y como respuesta del medio ambiente sociourbano generado por el cambio de proyecto de nación que trajo consigo el proceso Globalizador neoliberal. También contribuyó al papel de actor del Centro Histórico la des-regularización de la economía, las ventas en bazar de las empresas del Estado y la más grande inserción financiera al capital externo, así como las actividades productivas de la mayoría de los sectores de vida económica del país. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.



Manifestación en el Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México, suceso frecuente desde la década de los años ochenta hasta la fecha. Foto cortesía del periódico Excelsior

Anterior a este período, hubo el desenvolvimiento de la economía estabilizadora desde mediados del siglo pasado. Fue aquella etapa de crecimiento económico sostenido durante más de cuatro décadas con ínfima inflación y un respaldo social y político avasallador hacia el Estado interventor que había surgido de la Revolución Mexicana. Una Revolución que fue centro de las grandes decisiones económicas, sociales, políticas y culturales, consolidada en la década de los años treinta, cuando adquirió su mayor identidad con la nacionalización del petróleo por el Gral. Lázaro Cárdenas del Río. Y el Centro Histórico, también en medio de ese ambiente.

En el Zócalo se desenvolvía todo tipo de acto social y político que mostraban la popularidad del Estado Mexicano y de sus direcciones político administrativo. Los grandes desfiles deportivos, militares y actos tradicionales eran y aun continúan, todos ellos, de la más amplia aceptación y simpatía de la población. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.

Desde la década que tomaron la decisión de dirigir la economía del país hacia el exterior, atendiendo las fuerzas del mercado que imponían las transnacionales, denominadas la globalización neoliberal, que llevó al desempleo a extensos sectores de la población y refugiarse en el subempleo de los vendedores ambulantes, fue el Centro Histórico el primer refugio de esa actividad para luego hacerlo extensivo a la ciudad entera. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.

También fue y continuará de manera indefinida, el Centro Histórico como el espacio de las protestas a que los orilló los problemas de la economía, de la crisis de la ciudad para demandar vivienda, servicios y el equipamiento urbano,

de la práctica política como la mayor actividad de la lucha de clases, con o sin partido, en los espacios cerrados legislativos donde se desenvuelve la clase política o en los espacios abiertos de la plaza pública y la calle y las avenidas. Protestas que llevan a cabo en el Zócalo o en las explanadas del Congreso de la Unión como reciente espacio urbano protagónico de los problemas sociales y políticos. Las protestas de los sectores sociales, a veces antagónicas en el Zócalo, se trasladan al Congreso de la Unión o en el Paseo de la Reforma, como los casos recientes en los últimos años. Y el Centro Histórico en medio de ese ambiente.

Medio ambiente y desarrollo son dos variables contemporáneas históricamente contrapuestas en las economías y proyectos de nación en todos los países del mundo. El impulso o predominio de uno, ha sido la condición de existencia con serios dificultades para el otro. Son los retos locales y globales a resolver a largo plazo y en la actualidad, son los más grandes desafíos sociales, particularmente políticos y económicos. Estas variables no están aun bajo la férula de la sociedad ni es del dominio pleno de los avances de la ciencia, la tecnología y la cultura. Forman parte de las utopías más preciados de las comunidades sociales globales y locales en constantes contradicciones.

Si la globalización agravó los problemas del medio ambiente al nivel mundial, la respuesta y la solución alternativa podrían partir desde lo local hacia lo global, esto es, desde el racional uso de los diversos patrimonios existentes en el marco de la preservación, tanto de los recursos naturales de una nación, como por el uso y salvaguarda del patrimonio histórico y cultural. Sólo la organización social y política, local y global de las diversas sociedades en sus respectivas naciones, coadyuvarían a la racionalidad, ordenamiento y coexistencia del medio ambiente integrado al desarrollo, así como a la sustentabilidad de ambas. Mejorarían entonces las condiciones de existencia de los habitantes de las regiones, de los países y del planeta al que se aspira preservar.

Si el desarrollo “rentable” del actual sistema predominante fue el origen de las dificultades del medio ambiente que padece nuestro planeta Tierra, necesariamente habrá que contraponer, previo análisis, discusión e ineludible aprobación, la alternativa del desarrollo social y políticamente sustentable, que permita el progreso de la sociedad sin detrimento de las generaciones futuras.

2006, AÑO DEL MEDIO AMBIENTE POLÍTICO

Unos de los aspectos de la problemática ambiental que enfrenta nuestro país en el año 2006, año de la celebración de la X Jornadas de Economía Crítica en la ciudad de Barcelona, España, es el relacionado con el ambiente político, además de la degradación del medio ambiente como resultado de un modelo de desarrollo insustentable. El suceso ambiental en la esfera de la política tiene lugar fundamentalmente en el entorno y/o medio urbano, debido a que la mayoría de la población habita en las ciudades. Esta particularidad ambiental es consecuencia de las formas de desarrollo y de relaciones sociales productivas en constante rupturas que determinan el menoscabo del medio ambiente al nivel nacional y global.

El ambiente político actual tomó una aceleración desde el año pasado y se desenvuelve en un entorno de 70% urbano y 30% en el medio rural. El medio urbano lo constituyen 369 ciudades del país y el otro porcentaje rural lo conforman varias decenas de miles de localidades pequeñas. En ambos espacios habitados predominan los serios problemas sociales de la pobreza. El 70% de la población urbana de las ciudades, tienen serias dificultades en sus condiciones de vida, ya que se les considera de alta a muy alta marginalidad. En las ciudades se ubican tres de cada cuatro asentamientos precarios que hay en México (datos del Consejo Nacional de Población, CONAPO).

El medio ambiente político en nuestro país que surge por períodos trianuales o sexenales, no sólo refleja la desigualdad social en ascenso, también contribuye a su reproducción. Acontece en la medida en que se acentúa la segmentación social y urbana, mostrada con el desempleo abierto y el subempleo expuesto en las calles, así como los graves problemas de inseguridad pública que origina. También sucede con el crecimiento desordenado de las ciudades, que durante todo el siglo pasado exhibió al sistema político con la función principal de reproducir la diferenciación social al extremo de ampliarla una y otra vez.

La ciudad no sólo es la expresión del sistema político, refleja también lo que el régimen hace con la organización de la población en su espacio, como

es la desmembración social y la manifiesta desigualdad política. Una sociedad que cada vez se rige menos por los partidos políticos, que desconfía de ellos, aunque es la única opción para probar la perspectiva de cambio, incrementa el carácter contestatario como sociedad urbana en múltiples formas de acciones y entra a la problemática del medio ambiente político donde las elecciones, de ser creíbles, pueden asegurar la existencia del tejido social.

El ambiente político en México, anticipado el año pasado y desarrollado en el medio urbano, con un esperado impulso para este 2006 de elecciones, ha planteado cuestionamientos sin precedentes tanto a los Poderes del Estado mexicano como en la dinámica de la sociedad civil. Mientras por un lado las discrepancias entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo fue una constante, los desatinos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación hacen que irrumpa de manera insólita en la caricatura política y sea objeto de severas críticas como nunca antes. Por otro lado, desde el sureste de la República se inició “la otra campaña” por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para conformar un frente alternativo de izquierda como respuesta al proceso electoral de renovación sexenal, para que en la macroeconomía todo siga igual (G. Lampedusa), es decir, mayor concentración de la riqueza en pocas manos ante la pobreza de más del 70% de la población del país.⁴

El aspecto del medio ambiente político del presente año también lo plantea “la otra campaña”, que del medio rural lo traslada al medio urbano. El Estado es cuestionado por la campaña alternativa, porque las elecciones tradicionales agotaron todas posibilidades de desarrollo social para una población empobrecida tanto en el medio urbano como en el rural. Todo indica que la opción de izquierda es la condición para realizar los cambios profundos

⁴ El nivel político se elevó con el intento de desafuero, el año pasado, del ex-jefe de Gobierno del DF, Andrés Manuel López Obrador, asunto que fue de amplio repudio en la sociedad civil y que produjo el primer lugar en las preferencias para la Presidencia de la República, e hizo cimbrar las relaciones entre los Poderes del Estado mexicano como pocas veces. Fue una cuestión que surgió de la necesidad de uso de los espacios abiertos para el funcionamiento del equipamiento de servicios de la ciudad, como fue el caso del predio “El Encino” por un lado y por el otro, el Poder Judicial que pretendió hacer valer la “sagrada” propiedad privada y con ello la especulación de la renta del suelo urbano, bajo el supuesto ordenamiento legal establecido. Es decir, un Estado de Derecho ahora más cuestionado por la “otra campaña”. La sustentabilidad jurídica del medio ambiente sociourbano se tornó en una cuestión política; y más todavía con la asistencia del Ministro Presidente Mariano Azuela “a una oficina o recinto que no era el suyo (la residencia oficial de Los Pinos), y eso es lo que al parecer del Ministro José Ramón Cossío fue básicamente reprochable, para tratar el asunto del desafuero de AMLO (La Jornada, 3/1/06)

a las necesidades sociales que la nación demanda. Así lo indican las transformaciones que los pueblos decidieron por la vía electoral en los países de Argentina, Bolivia, Brasil, Uruguay, Venezuela

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La economía capitalista en la fase de la globalización neoliberal de las últimas décadas del siglo XX y lo que va del presente siglo XXI, creó un medio ambiente socio urbano cuya mayor expresión la hizo en el Centro Histórico de la Ciudad de México, que va más allá de la problemática ambiental ecológica relacionada con la depredación de la naturaleza.

El territorio del Centro Histórico se convirtió en el espacio protagónico y testimonio de los grandes problemas sociales en el marco del patrimonio histórico y cultural, lugar donde se asienta la mayor parte de la historia de México, pero que continúa escribiendo capítulos de la historia de México y la sociedad de hoy.

El modelo de ciudad del país vinculado a las relaciones de producción y con estas a la coexistencia social de sus habitantes, padece de una insustentabilidad urbana ya crónica. Entró a la dinámica del ambiente político que plantean las elecciones de los poderes ejecutivos y legislativos en el presente año, en el marco de una economía de grandes contrastes sociales que muestran el fracaso de la globalización neoliberal a pesar de la inclusión en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. El cambio gubernamental realizado en el año 2000 de mayor compromiso con la globalización neoliberal no fue suficiente para elevar las condiciones de vida de la mayoría empobrecida del país, por el contrario, se incrementó.

El impacto ambiental que tiene el proceso productivo sobre la ciudad y el campo es el que se provoca también sobre el ambiente social y político. La tecnología predatoria del entorno natural es la misma del que hace uso el capital, dictado por la competencia, para el desempleo de la mano de obra, y que altera la actividad esencial de la ciudad: la producción de bienes materiales y servicios. Detrás de las relaciones del poder y el ambiente social y político, está el poder de las relaciones económicas. Unas a otras, o se sustentan, o se

producen las rupturas entre ellas y por tanto emerge la insustentabilidad urbana.

Son ciudades con relaciones productivas en las que prevalece la inseguridad en el empleo, la ampliación del subempleo y el incremento del desempleo pleno, en decir, del individuo que, una vez desechado como fuerza de trabajo difícilmente vuelve a emplearse, pues se convierte en el hombre superfluo del sistema (V. Forrester). Atrás quedó la ciudad desarrollista; la urbe industrial donde el trabajador tenía determinadas condiciones de vida, con alguna seguridad en el empleo y quizá alguna vivienda. Hoy tenemos la ciudad del paro forzoso para un sinnúmero de pequeñas empresas que sucumbieron a la competencia, donde el despedido se subemplea en el comercio ambulante o en la descomposición social. La ciudad se volvió in-sustentable en el marco de un proceso productivo irregular y la que ahora enfrenta el ritual político de los cambios de poderes para volverla a sustenta, por lo menos en discurso ideológico de los contendientes a la Presidencia de la República. Los trece mil millones de pesos destinados a las elecciones en este año, al parecer las más caras del planeta, indican la urgencia de la sustentabilidad urbana y rural del país, a partir de la sustentabilidad social y política. Los deberes y obligaciones de los ciudadanos, de lo que por naturaleza surgen de la ciudad, esto es, el carácter de ciudadano, gozan de los derechos políticos para decidir el presente y el futuro de la localidad o la urbe donde vive; están con ellos en la posibilidad de hacer sustentable la ciudad a partir de la sustentabilidad social y política.

Bibliografía

- Alain Touraine, director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (La Jornada). 29 de octubre de 2002
- Campos Venuti, Giuseppe, *Urbanismo y austeridad*, ed Siglo XXI, Madrid, 1981.
- Cantú Chapa, Rubén, *Centro Histórico, Ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, Plaza y Valdés, México, 2000.
- _____, *Globalización y Centro Histórico, Ciudad de México*, Plaza y Valdés, México, 2005.
- _____, Diversos artículos periodísticos de divulgación sobre temas urbanos y ambientales publicados en la Sección Metropolitana del periódico Excelsior en lo que va del siglo XXI,

- *Coloquio de Quito*, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural PNUD/UNESCO, Quito, 1977.
- (Castells, 1995^a, citado por Jordi Borja y M. Castells en ***Local y Global, La Gestión de las Ciudades en la era de la Información*** p. 21, 23 29, 31, 139).
- Coraggio, José Luis, *La Política Urbana Metropolitana frente a la Globalización*, ponencia presentada en el Congreso Internacional Ciudad de México sobre "Políticas y Estudios Metropolitanos", México DF, 10-14 marzo, 1997. Publicado en EURE, Vol. XXIII, No 69, julio 1997. Artículo obtenido por web-Internet. P. 1
- Leff, Enrique, *Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*, Siglo XXI, México, 2004.
- _____, *Ecología y Capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, segunda edición corregida y aumentada, México, 1994
- _____, *Saber Ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI, tercera edición corregida y aumentada, México, 2002.
- Lezama, José Luis, *La Construcción Social y Política del Medio Ambiente*, El Colegio de México, México, 2004.
- Marx, Carlos, *La Ideología Alemana*, Ed. De Cultura Popular, México, 1974.
- Saxe-Fernández, John, *Introducción, regionalización y crisis capitalista*, en *GLOBALIZACIÓN IMPERIALISMO Y CLASE SOCIAL*, John Saxe-Ferández et al, ed Lumen, Argentina, 2001.